

CUANDO EL ANALISIS EN TERMINOS DE SISTEMAS DE PRODUCCION SE ENFRENTA CON LA DIMENSION MACROECONOMICA

Eric LEONARD
ORSTOM-Costa de Marfil

RESUMEN

El estudio de una agricultura o de una sociedad agrícola debe integrar el conjunto de las relaciones de producción que rigen su funcionamiento al igual que los limitantes agronómicos propios a su terreno. No se puede pues entender su funcionamiento limitándose a la escala de la parcela o de la unidad de producción y sin ensanchar el marco del análisis en sus dimensiones espaciales y temporales. Tal exigencia requiere el uso de un concepto y de una metodología adaptados. La noción de sistema agrario apunta a integrar las diferentes escalas de trabajo en un estudio dinámico, para identificar los diferentes grupos de actores sociales en función de sus estrategias y resultados económicos y del papel relativo que desempeñan en la sociedad agraria.

Cualquier investigación que tiene como objetivo el estudio de sistemas de producción o de cualquier sociedad agrícola integrada al mercado mundial (es decir, de cualquier agricultura latino-americana) no puede sino evidenciar el hecho que el desarrollo experimentado por estas sociedades procede de un proceso sumamente diferenciado: la acumulación en ciertas unidades de producción está acompañada con la deterioración de las condiciones de producción en otras. Los trabajos realizados en Michoacán, y particularmente en las zonas de agricultura de temporal, revelan la crisis de reproducción social y económica que sufre la agricultura minifundista desde hace veinte años y la concentración paralela de los medios de producción (tierra en primer lugar, pero también capital, herramientas o maquinaria y ganado) en manos de un número limitado de unidades. Este fenómeno rebasa por mucho el marco de las estructuras jurídicas y territoriales propias al ejido, a la "pequeña propiedad" o a la comunidad indígena e implica al conjunto de las sociedades agrarias estudiadas.

Esta diferenciación se produce siguiendo ciertos polos de acumulación. Las sociedades agrarias, que en otro tiempo fueron la cuna de una agricultura diversificada, donde las producciones animales y vegetales estaban estrechamente asociadas y permitían la expresión de múltiples sinergias, están hoy en día comprometidas en un movimiento de especialización hacia las actividades cuyas ganancias de productividad son las más importantes (o a contrario, las regresiones las más leves). Se llega así a una jerarquización de las actividades productivas y al

estrechamiento de las bases de reproducción de las unidades de producción: aquéllas que se encuentran en la imposibilidad de tomar en marcha el tren de la especialización están irremediablemente aspiradas en un espiral de empobrecimiento y de descapitalización¹.

La integración de estas sociedades agrícolas al mercado nacional o internacional (su modo de inserción en la división del trabajo) constituye el catalizador de este movimiento de acumulación diferencial, cuando no está directamente a su origen. De la confrontación con otras regiones y otras agriculturas resultan fenómenos de competencia y de exclusión de acuerdo con las ventajas relativas de las que cada una dispone con respecto a la productividad del trabajo o al ajustamiento de la oferta agrícola a las exigencias de los circuitos comerciales. Se produce un movimiento de especialización de una región entera hacia un número reducido de producciones. La inserción al mercado puede también generar relaciones de complementariedad entre regiones distantes en un mismo proceso de producción².

Las políticas de desarrollo agrícola y la difusión del cambio tecnológico a partir de centros de poderes exteriores, trátase del Estado o de empresas agroindustriales, acentúan los fenómenos de especialización. A través del manejo de los precios de garantía, de las políticas de equipamiento y de subvención o de la organización de los mercados, las agriculturas regionales tienen que desarrollarse dentro de límites estrechos. En estas condiciones, los comportamientos de los productores, sus opciones económicas y la organización del trabajo que resulta de ellos no se pueden analizar únicamente en función de sus relaciones al medio ecológico y a su entorno social inmediato.

Si el enfoque, en términos de sistemas de producción, a escala de la unidad de producción agrícola constituye una dimensión imprescindible de la investigación, no permite por lo tanto entender el funcionamiento de una sociedad agraria y anticipar sus transformaciones: es preciso ensanchar el marco del análisis. Ampliarlo primero en su dimensión espacial, ya que el estudio de sistemas de producción no puede hacerse sin referencias a su inserción en una sociedad y una economía mucho más amplias. No es sino a escala macroeconómica, la de la región o de una macro-región³, que se pueden tomar en cuenta los procesos de especialización, las políticas agrícolas o los sistemas de precios, los procesos de producción

de tecnología, etc. Es también a escala de la región que los fenómenos de acumulación de medios de producción, de división del trabajo o de concentración de los poderes político y económico cobran toda su expresión.

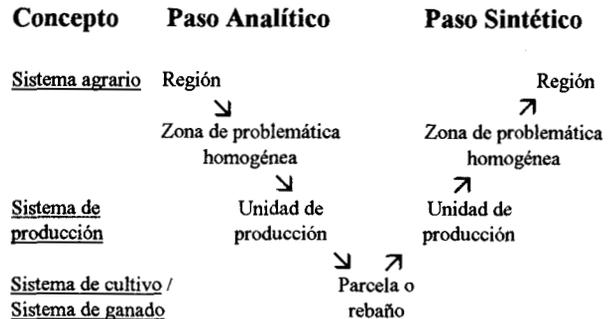
Conviene también ampliar las dimensiones temporales del análisis: al conocer las trayectorias históricas de los sistemas y de los procesos de producción se puede identificar mejor los polos de acumulación y de diferenciación, así como los cuellos de botella, la conformación de los grupos sociales dominantes, etc... En particular, es preciso localizar las rupturas que se han manifestado en el balance de las actividades productivas, a nivel de la organización del trabajo y, en forma general, en la evolución de las condiciones de reproducción de la agricultura. El conocimiento de estas rupturas y de su génesis permite, a su vez, estructurar y orientar el estudio de los sistemas de producción y de las dinámicas de acumulación diferencial que los caracterizan.

La ampliación de los cuadros espaciales y temporales del análisis requieren, en fin, la ampliación del concepto de sistema de producción a un equivalente que permita situar las dinámicas observadas en su dimensión macroeconómica, regional, e incluso nacional o internacional. La noción de *sistema agrario*⁴ tiende a llenar este vacío conceptual. El análisis de una agricultura, en término de sistema agrario, no excluye el uso de conceptos más clásicos como los de sistema de producción y sistema de cultivo (o sistema de cría de ganado)⁵. Constituye, más bien, una prolongación de estos conceptos, ya que permite integrar al objeto de investigación los factores macroeconómicos que se vuelven más y más determinantes en la evolución de las sociedades agrícolas.

El uso de estas herramientas permite al investigador trabajar simultáneamente a diferentes escalas (parcela, unidad de producción, comunidad campesina y región) y enriquecer el estudio de los procesos de producción, ya que las transformaciones observadas a un nivel de trabajo corresponden con frecuencia a la intervención de factores definidos en otro nivel. Así, las migraciones estacionales hacia las zonas de agricultura de riego o hacia los EE UU, tan frecuentes en el centro-occidente de México, constituyen un fenómeno que no se puede analizar sino a escala del sistema agrario. Determinan, sin embargo, transformaciones en el sistema de producción (organización del calendario de trabajo agrícola, movilización de recursos para financiar el viaje e inversiones productivas al regreso) y en los equilibrios que existían entre producciones, cuyos efectos se hacen sentir a escala del sistema de cría de ganado y del sistema de cultivo.

La combinación de diferentes escalas conceptuales y espaciales permite alimentar y acelerar el trabajo de análisis, ya que las hipótesis nacidas de observaciones hechas a un cierto nivel se pueden comprobar más fácil-

mente en otro. Esquemáticamente, los procesos analítico y sintético se pueden representar de la forma siguiente:



No se trata en realidad de un proceso lineal, sino más bien de un ir y venir incesante entre las diferentes escalas utilizadas, tanto en la fase analítica como en la fase sintética. El orden de combinación de los diferentes niveles de análisis depende esencialmente de los objetivos e hipótesis preliminares del investigador y de la naturaleza de los procesos que estudia.

Al poner en práctica este enfoque, el investigador se enfrenta sin embargo con serios apremios en lo que toca al tiempo y al tamaño de los medios necesarios para coleccionar la información por los métodos tradicionales (encuestas estadísticas, muestra aleatoria, cobertura espacial exhaustiva). El muestreo aleatorio o el censo presentan por otra parte varios limitantes mayores:

- en la medida en que no permiten cubrir todos los niveles de análisis, en particular cuando la escala se agranda;
- por otra parte, porque no permiten tomar en cuenta sistemáticamente los aspectos históricos;
- por último, porque el volumen de datos recolectados se vuelve de repente inexplorable si se persigue un rigor estadístico absoluto a escala regional.

La información cualitativa resulta pues mejor adaptada para evidenciar los fenómenos estructurantes que nos interesan. Si se busca una buena cobertura espacial y un conocimiento completo de cada sistema de producción, más vale conseguir una información completa y segura, aun si ésta concierne a un número limitado de actores: la calidad de los datos recolectados debe ser preferida al rigor estadístico más estricto.

La selección de los informadores influye, entonces, directamente sobre la validez de la investigación. Es imprescindible tomar en cuenta una muestra lo más diversificada de situaciones y comportamientos económicos para alcanzar un conocimiento tan fino como sea posible de los factores que diferencian a los sistemas de producción. Tomar en cuenta los casos poco representati-

vos, y hasta marginales, se vuelve una etapa necesaria de la investigación en la medida en que éstos constituyen una fuente de información sobre las condiciones que permitieron su emergencia o su supervivencia y, por lo tanto, sobre las rupturas que caracterizan las transformaciones del sistema agrario. Tal paso permite también dar toda su importancia a los grupos de poder, poco representativos de un punto de vista estadístico, pero que juegan desde luego un papel central en el funcionamiento de la sociedad agraria. No se trata, pues, ni mucho menos, de constituir un muestreo aleatorio: la subjetividad del investigador constituye en este sentido su mejor prueba de pertinencia.

En el manejo de las encuestas, el papel de algunos "informantes privilegiados" se revela determinante. Los ancianos constituyen una mina de información en lo que toca a las transformaciones pasadas y recientes del sistema agrario, muy útiles para formular y ajustar hipótesis. Siendo lo mismo en lo que concierne a las personas que circulan frecuentemente al interior de la región o entre ésta y sus principales mercados (vendedores ambulantes, comerciantes de grano o de ganado, etc...).

Sin embargo, el número de encuestas debe ser suficiente para abarcar la variabilidad de resultados económicos y situar los extremos dentro de cada grupo de productores que correspondan a un sistema de producción dado. Estos grupos se definen en función de los criterios económicos que los productores buscan optimizar y de su coherencia con respecto a la gestión de los recursos disponibles.

Por último, la multiplicación de los recorridos de campo (situación y distribución de las parcelas, presencia y disposición de los cultivos, movimientos del ganado, ubicación de las fuentes de agua etc...), el trabajo de archivos (catastros, archivos notariales mencionando las ventas e hipotecas de tierra o de ganado, archivos de la Reforma Agraria), la consultación de fotografías aéreas y de documentos cartográficos son indispensables para confrontar y confirmar esta información. En México, la abundancia de datos estadísticos más o menos confiables (censos de población o agrícolas) puede revelarse valiosa para comprobar ciertas hipótesis. Pero estas fuentes deben sin embargo tomarse con mucha cautela: no pueden en ningún caso imponerse sobre la información directa y constituir una base suficiente para orientar la investigación.

Gracias a los pocos recursos que exige (muestra razonada, encuestas directas y libres) y a la cobertura espacial que autoriza, esta metodología permite un diagnóstico rápido y el análisis preciso de una realidad agraria (polos de diferenciación y cuellos de botella, tipología de productores). Presenta, sin embargo, ciertos límites a la hora de evaluar la representatividad de cada sistema de producción. Pero ofrece a su vez una base sólida y confiable para

lanzar en un segundo tiempo una encuesta estadística, ya que permite limitar los criterios a tomar en cuenta y, por lo tanto, el volumen de información a tratar. Este protocolo resulta ser en fin una herramienta valiosa de diagnóstico en medio rural y debería constituir un antecedente indispensable a la realización de cualquier proyecto de desarrollo agrícola. Parece ser sin embargo que el ajuste de tales proyectos a las realidades, necesidades y capacidades de respuesta de las sociedades agrarias, raras veces constituyen el objetivo de sus promotores: se trata, con mayor frecuencia, de desarrollar una producción o una actividad dada que de desarrollar a los productores.

Notas:

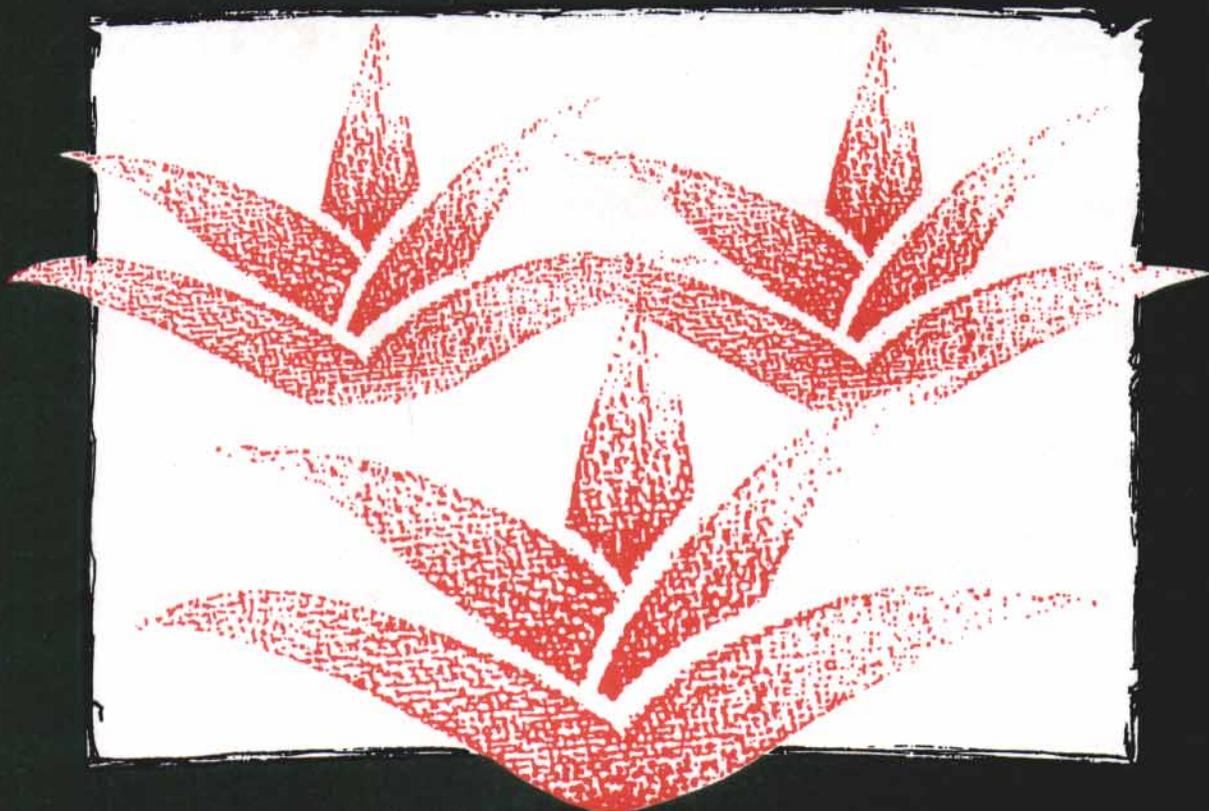
- ¹ Conviene sin embargo subrayar que en todo el occidente de México las migraciones temporales a los E.E.U.U. constituyen una alternativa y un contrapeso importante a este proceso. El alcance real de este fenómeno queda por lo tanto difícilmente apreciable.
- ² Este fenómeno es evidente en el sector de producción de la carne bovina en México, donde ciertas regiones se especializaron en las actividades de cría y otras en las de engorda. Tales relaciones unen las agriculturas del Trópico Seco (el vertiente pacífico de los estados de Guerrero, Michoacán, Colima y Jalisco) a las del Trópico Húmedo (Huastecas...), o bien los Estados fronterizos del Norte y los del *Middle West* norte-americano.
- ³ En el caso de la precedente nota, se debe considerar a regiones tan alejadas como las de la Tierra Caliente de Michoacán y las de la Huasteca como partes de un mismo sistema.
- ⁴ Marcel Mazoyer define el sistema agrario como un "modo de aprovechamiento del medio, históricamente constituido, adaptado a las condiciones bioclimáticas de un espacio dado y que corresponde a las condiciones y necesidades sociales del momento". *Systèmes agricoles et développement agricole*. INA Paris-Grignon. Cátedra de agricultura comparada y desarrollo agrícola. 1985. Manuscrito.
- ⁵ Esta noción puede integrar también al concepto de sistema-tierra desarrollado por Thierry Linck a escala de la comunidad campesina y del espacio económico y social que le corresponde. (*Parcours de recherche. Positionnement théorique et méthodologique*. Universidad de Toulouse II, GRAL-CNRS. 1990. Manuscrito. Véase también H. Cochet, E. Léonard, J.D. de Surgy: *Paisajes agrarios de Michoacán*. Colegio de Michoacán, Zamora. 1988).
- ⁶ La identificación de tales zonas responde a ciertos criterios de homogeneidad con respecto al medio físico (microclima, topografía, hidrografía, suelos, ...), a los componentes biológicos (vegetación natural y cultivada) y socio-económicos (repartición de la población, infraestructuras económicas y sociales). La combinación de estos criterios determina un esquema homogéneo de ocupación del suelo, traducción de la organización económica y social.
- ⁷ Diferentes comportamientos (preferimos este término al de estrategia) son posibles. Se acercan con frecuencia a los ejemplos siguientes:

- Los campesinos minifundistas buscarán cubrir las necesidades alimentarias de su familia mediante una gran diversidad de productos, minimizando los gastos monetarios (se emplearán pocos insumos) y los riesgos de perder la totalidad de la cosecha, si es necesario a costa de los rendimientos y de la productividad de su trabajo.
- Cuando una especialización hacia una producción que ofrece un alto valor agregado es posible (regiones frutícolas o de hortalizas), su comportamiento tenderá a *maximizar el ingreso monetario obtenido por hectárea*.
- En el caso en que la fuerza de trabajo es el factor limitante y los recursos en tierra son importantes (sistemas especializados en la cría extensiva de ganado por ejemplo) el productor buscará a *maximizar el ingreso monetario obtenido por unidad de mano de obra familiar*.
- Por último, si un capital monetario importante ha sido invertido en la agricultura, el objetivo será *optimizar el índice de rentabilidad de este capital* (es el caso de las grandes unidades de producción cerealeras, por ejemplo).

BIBLIOGRAFIA

- BONNAMOUR J., 1973, *Géographie Rurale, Méthodes et perspectives*. Masson, Paris.
- COCHET H., LEONARD E. DE SURGY J.D., 1988, *Paisajes agrarios de Michoacán*. Colegio de Michoacán, Zamora Mich., 463 p.
- DUFUMIER M., 1984, Sistema de producción y desarrollo agrícola en el tercer mundo. Institut National Agronomique Paris-Grignon, Paris. Miméo. (Conferencia presentada en el Encuentro Latinoamericano de Investigación y desarrollo Agropecuario, Estado Falcon, Venezuela).
- LINCK T., 1990, Parcours de recherche. Positionnement théorique et méthodologique. Université de Toulouse II- Le Mirail, GRAL-CNRS. Miméo.
- MAZOYER M., 1985, Systèmes agricoles et développement agricole. Institut National Agronomique Paris-Grignon, Paris. Miméo.
- SEBILLOTTE M., 1982, Journées du département d'Agronomie de l'INRA, Vichy.

Sistemas de Producción y Desarrollo Agrícola



Editores

Hermilio Navarro Garza

Jean-Philippe Colin

Pierre Milleville